

IMPORTANCIA DE LA FILOSOFÍA EN TORNO A UN DEBATE SOBRE LA SOCIEDAD COLOMBIANA ACTUAL



OMAR
PRIETO
Universidad
Nacional

La discusión acerca del papel del filósofo en la sociedad ha tenido últimamente una gran difusión y no precisamente por ser un tema novedoso, sino porque al fin se ha entendido su importancia y se han buscado espacios comunes para la discusión y la participación activa. Este nuevo espacio ha ganado, no con poca dificultad, cabida en un ambiente tradicionalmente académico. El propósito de este corto ensayo no es otro que el de intentar clarificar cuál podría ser el aporte de la filosofía a la sociedad actual, basándome para ello en ciertas consideraciones básicas:

1. Si queremos que el debate sea de alguna manera productivo, tenemos que entender las condiciones actuales de nuestra sociedad colombiana, que en últimas es la que nos compete y nos afecta. Nuestro debate debe ser sobre el papel del filósofo en la actual sociedad colombiana.

2. Para tal fin, para comprender el país en su situación actual, debemos aclarar, si es que creemos que la filosofía tiene alguna incidencia, cuál es nuestra situación respecto a ella, esto es, si nos consideramos *filósofos* o simplemente *estudiantes de filosofía*. Me parece que hay una distinción entre estas dos formas de afrontarla y la diferencia está en la manera y la actitud con que se viva la filosofía dentro de las aspiraciones personales de cada cual, ya sean éstas meramente académicas o con proyecciones de trabajo comunitario.

3. Se deben reconocer y aceptar, en principio, la diversidad de criterios y opiniones que hay dentro de un Departamento de Filosofía que se supone tolerante a todo tipo de manifestaciones. Si no fuera así, su carácter pasaría a ser doctrinario y no sería posible, en ninguna forma, una discusión como ésta.

4. Para evitar confusiones y pérdidas de tiempo, se debe distinguir la discusión acerca del papel del filósofo en la sociedad, de la discusión sobre las posibilidades de empleo para personas egresadas del Departamento. Comprendo y comparto la angustia de muchos por resolver su situación profesional, o más bien laboral, pero la discusión sobre las posibilidades de empleo para estudiantes de filosofía no aporta mucho a la discusión del papel participativo de ellos en la sociedad. El interés se desvía hacia asuntos concernientes a cada individuo y a sus aspiraciones salariales, asuntos que bien podrían ser resueltos en una bolsa de empleos o en el ICETEX. No niego que ése es un asunto real que nos compete, podría incluso ser parte del debate propuesto, pero no por ello debe desviar la atención de una discusión que considero muy distinta.

Hechas estas breves consideraciones, que creo convenientes, me dispongo a exponer mi opinión (que es una entre muchas) sobre el tema en mención.

Si se quiere clarificar el papel activo del filósofo en la sociedad, papel que justifique y realice a plenitud sus capacidades, es necesario tener en cuenta qué papel ha tenido la filosofía y ver si esto ha contribuido en algo al nuevo horizonte propuesto. En mi



opinión, la filosofía ha sido vista con miras a satisfacer los intereses académicos individuales de cada estudiante. En ninguna forma desmerito esta labor ni desconozco su importancia, todos la asumimos y es por lo que trabajamos en esta carrera. Si yo mismo no reconociera el inmenso valor que la actividad filosófica tiene, no la habría tenido en cuenta siquiera como elección profesional. Teniendo en cuenta esto, es común escuchar que la máxima aspiración de un estudiante es llegar a la docencia. Esto es, hacer un pregrado, especializarse en algún área de trabajo o en algún autor, para luego volver a la universidad a dictar clases a personas que luego se interesarán también en esa área o ese autor y saldrán a especializarse en ella, para volver (en algunas ocasiones, a disputarle el puesto a su maestro) a enseñar sobre eso que alguna vez les enseñaron, para que otra persona repita el proceso y así indefinidamente. No considero que lo anterior sea algo reprochable o sin valor, dados los intereses académicos particulares de los estudiantes, pero a la luz del papel activo que deberían cumplir en una sociedad creo que es insuficiente.

La filosofía, por ser una disciplina tan comprometida con los intereses académicos de cada estudiante, ha olvidado pensar en sociedad y parece importarle poco, pues es algo que normalmente rebasa los intereses particulares. Ella no debe ser como un escudo que nos protege y nos separa de la realidad. Se le ha restado importancia a la discusión acerca de los problemas del país, porque se piensa que no es algo que competa a la filosofía. Parece un discurso ajeno sobre el que no hay mucho por decir, pero del cual los mismos estudiantes de filosofía se han marginado, porque no han entendido bien su papel fundamental en la sociedad.

No considero que sea serio desprestigiar la posibilidad de un debate acerca del papel que pueda llegar a tener la filosofía en la sociedad colombiana. Nos hemos adentrado tanto en discusiones teóricas que hemos olvidado en qué país vivimos, volviéndonos apáticos e indolentes ante la cruda realidad. Es absurdo pretender que nada pasa a nuestro alrededor, haciendo lo mismo que una avestruz: meter la cabeza en la tierra. Debemos entonces tener una posición definida, porque nos hemos vuelto fríos y nos hemos acostumbrado tanto a la violencia que se nos hace normal y no llamamos la atención sobre ella. Muchas veces la indiferencia es más cruel que la violencia misma. De esta forma puede ocurrir que asesinen a un profesor a unos cuantos metros de nosotros mientras estamos en clase, pero eso no importa, el seminario debe continuar.

Considero entonces que si el filósofo tiene algún papel dentro de su sociedad, y más nosotros en una tan caótica, es precisamente el poder actuar en ella, porque está en capacidad de entender las causas de tal situación y de proponer posibles salidas efectivas y viables. Su actuar siempre estará basado sobre una reflexión y sobre su actividad académica. El papel del filósofo debe ser, desde su posición, actuar en la sociedad, ya sea por medio de la educación (entendiendo el término *educar* no como acumulación de datos, sino como guiar al estudiante hacia una manera de pensar coherente, propia y justificable; una conciencia crítica) o por medio de la discusión seria y participativa. Para ello es indispensable que pueda conciliar su actividad filosófica con su papel activo como ciudadano. El filósofo tiene un papel fundamental y protagónico en su sociedad (que parece no haber comprendido), no solamente por sus capacidades académicas (aunque ellas sean su principal herramienta), sino



porque es capaz de actuar sin comprometerse con intereses políticos particulares, y puede intentar dar una posición objetiva, libre y autónoma sobre los problemas.

El papel fundamental del filósofo debería ser trabajar en educación y desde la filosofía misma, sin salirse de ella ni despreciar sus temas, aprovechando toda la riqueza argumentativa que contiene, mirar alrededor y atreverse, con una actitud sincera y responsable, a pensar los problemas del país y darse cuenta que en la actual situación de crisis, la filosofía tiene aún mucho por decir en campos tan amplios como la ética y la filosofía política. Considero que en estas dos áreas es viable la participación del filósofo, pues creo que muchos de los problemas del país son en el fondo problemas éticos y problemas causados por una mala interpretación de la política, que ha sido utilizada como instrumento de dominación y enriquecimiento de grupos particulares. Si bien es cierto que desde nuestra actividad no podemos abarcar todos los aspectos críticos del país, hay una buena parte de ellos en los que sí podemos opinar y actuar. Bajo esta perspectiva, la posibilidad de un debate interdisciplinario debe ser abierta y nosotros, estudiantes de filosofía, podemos participar decididamente, seguros de que nuestra actividad hace parte del contexto social, pues no somos una isla llena de abstracción y conocimiento, indiferente ante la situación actual. Se deben generar, entonces, espacios de discusión más amplios en donde se rescate y se valore la importancia de un tema que nos compete y que no deja de ser importante por el hecho de que no se haya tematizado y no se califique con números.

Para que el debate sobre el papel del filósofo tenga sentido debe haber, por lo tanto, un compromiso con la sociedad. Éste sólo se va a adquirir cuando seamos conscientes de la capacidad y la importancia que tenemos, desde nuestra posición de estudiantes, para colaborar, no sólo planteando salidas a los conflictos, sino reflexionando sobre las causas y las implicaciones de ellos. Cuando hago referencia a un compromiso personal, me refiero a algo desinteresado, algo de lo que no se espera una buena nota, pero que se hace con igual o mayor esfuerzo. He ahí su valor. Sólo al darnos cuenta de que hacemos parte de la sociedad, que no somos una raza especial de hombres aislada del resto, podremos entender que los problemas del país, directa o indirectamente, nos afectan y nos competen. Intentar salir por un momento de nuestros intereses particulares para pensar en los problemas que aquejan a nuestro país, no debe ser visto como un sacrificio y mucho menos como una labor menos digna. Hacerlo es, simplemente, una muestra de compromiso y sensatez. Pensar el país del que se es parte no es algo extraño, ajeno o inaccesible para nosotros. Por el contrario, se debe aclarar que los estudiantes de filosofía no le hemos puesto suficiente atención, justamente porque creemos que desde nuestra actividad nada se puede hacer. No creo que haya alguna razón justificada ni justificable que impida a los estudiantes de filosofía reflexionar sobre las circunstancias actuales que afectan a su país.

No se va a creer que esta reflexión es importante mientras no se tome conciencia de la posición y del lugar de la filosofía en la sociedad, de su capacidad para ayudar. Mientras no se supere el individualismo, la situación actual seguirá siendo algo ajeno y extraño que no presentará mayor interés. Al reflexionar sobre el papel y la importancia que tiene la filosofía, se creará un compromiso y una certeza: que desde ella todavía



se puede hacer mucho por la circunstancia actual del país. ¿Cómo? Fortaleciendo y consolidando espacios de discusión y participación en donde el estudiante, basado en sus intereses académicos, proponga soluciones y plantee problemas de interés común desde las áreas antes propuestas. Replanteando también la labor del filósofo como educador, intentando ampliar su campo de acción, para que, de ser posible, contribuya en reformas curriculares que permitan mejorar la calidad de la educación.

No pretendo con esto generar otro debate en torno a la posición política que deba adoptar el Departamento de Filosofía. Solamente pretendo resaltar que si bien la filosofía se vanagloria de intentar dar respuesta a preguntas fundamentales del hombre, de entender una realidad que se supone racional, debe por esto poder actuar en ella, o cuando menos, decidirse a opinar acerca de las circunstancias que la rodean y que no le son ajenas. La filosofía no puede desconocer el momento histórico en el que se desarrolla. A lo mejor evitarlo es cobardía. Muchas veces el silencio es tiempo perdido.

